

Recuperación de la “Balsa Alta” y mejora de su entorno,
en el municipio de La Almolda (Zaragoza)

por Máximo Gálvez Samper
Instituto Aragonés de Antropología
Concejal del Ayto. de La Almolda,
desde 1995.

La Almolda, villa de 709 habitantes en la provincia de Zaragoza, se ubica en los depósitos terciarios de la depresión del Ebro, en los Monegros, a 491 metros de altitud; y a 70 km. de la capital. Situada a los pies de las estribaciones de la sierra de Alcubierre, donde cambia de nombre por Sierra de Santa Quiteria, en virtud de su Ermita. Linda con la provincia de Huesca, a través de los municipios de Castejón de Monegros y Valfarta, al sur con Bujaraloz y al oeste, con Pina de Ebro.

El topónimo de La Almolda, es de origen árabe “bereber”. L’Almolda (Almourada), es **“tierra a la que le dan riego”**. Conocemos la existencia de al menos nueve balsas, en donde debidamente cuidadas, agüeras y balsas, podrían recoger, en un año pluviométrico medio, más de treinta millones de litros de agua (30.000 m³), gracias a una inteligente y sabia recogida del agua de lluvia, que se desliza por las laderas de la Sierra de Santa Quiteria (Subida a Santa Quiteria: **Balsa Alta o Buena** y Balsa Baja, más una Rebalsa; Debajo, de la carretera a Castejón: la Balsa Pedrera, que la forman tres balsas, más una rebalsa; la Balsa Pallarés, que recoge el agua del Boquero de Tupí y de La Juana. Los años 1965-66, se construyó el Pantano, situado en el Barranco Val de Alcolea, que también recoge agua de las agüeras de Tupí y La Juana. La Balsa Sancho Royo, en el camino de Zaragoza, hoy desaparecida, etc.). Fue importante la existencia de pozos, destacando el Pozo “La Val” que, los pueblos vecinos, en los años de mayor sequía, encontraban alivio con su agua.

El progreso en este término municipal de 13.003 hectáreas, ha traído un fuerte impacto ambiental, al encontrarse atravesado de Este a Oeste por el Canal de Monegros, la línea del AVE, Zaragoza-Barcelona, y la Autopista del Mediterraneo, tres barreras que se encuentran en una longitud de Norte a Sur de menos de 1.400 metros.

Con motivo de llevar a cabo a principios de los años 90, la Concentración Parcelaria, esta recogía la ejecución de un “Proyecto de Regeneración Paisajística y Establecimiento de Zona Verde recreativa en La Almolda (Zaragoza): Parque Balsa Alta”, redactado, en mayo de 1992, por don Joaquín Olona Blasco, Ingeniero Agrónomo. El costo del proyecto era cerca de veinte millones de pesetas.

La concentración no se llevo a cabo por desacuerdo entre los vecinos y, en consecuencia, tampoco el “Proyecto”. La Corporación municipal elegida en las elecciones de 1995, considero la necesidad de llevar adelante el proyecto, pero no se tenían los veinte millones de pesetas, así que había que echar imaginación con un proyecto más modesto, pero

que el resultado fuera el mismo: recuperar la Balsa Alta, realizar algunos desmontes y seguir año tras año con las plantaciones de árboles y arbustos adecuados a la zona, eliminando así, progresivamente, el impacto visual de degradación, dentro del área de actuación de cuatro hectáreas (40.000 m²).

La Corporación municipal, a través de su concejalía de Medio Ambiente se pone en marcha, y tras distintas conversaciones con unos y otros, no siempre resultó fácil, en septiembre de 1995, consigue que las Empresas que estaban construyendo el último tramo del Canal de Monegros, aporten su colaboración para la mejora del Medio Ambiente: “Ferrovial”, con una retro de cadenas, “Entrecanales”, con tres camiones, y un cuarto camión que pone el Ayuntamiento, para rentabilizar mejor la “retro”, se empieza a “sacar balsa”. La última extracción de barro se realizó en 1958, hace 37 años, utilizando “volquetes, caballerías y palas”.

Los trabajos de limpieza duraron casi catorce días, y la altura del barro llegaba a los seis metros. Antes de comenzar los trabajos comenté al capataz, que tenía una preocupación: que por dejar la Balsa limpia de barro, pudiera romperse, prefiero le dije, que quede barro. El capataz, antes de contestar, me miró atentamente diciendo: no se preocupe tengo experiencia con otras Balsas y no ocurrirá nada; y así fue, todos los que participaron demostraron interés y profesionalidad. El costo económico de haberse pagado, hubiera superado los doce millones de pesetas. El ayuntamiento sólo abono al final el costo de un camión, alrededor de doscientas cincuenta mil pesetas.

El nombre de Balsa Alta evoca la existencia de una Balsa Baja, que existió hasta hace pocos años (1972), situada a cota inferior (unos 15 metros) próxima a la Balsa Alta (Foto: 9), que se alimentaba con las aguas sobrantes de ésta. Su desaparición fue consecuencia del establecimiento en dicho punto de un vertedero de escombros, procedentes de derribos de obras, los posteriores extendidos, han modificado parcialmente su topografía. En la actualidad se encuentra sellada, y se han seguido añadiendo barros extraídos de la Rebalsa, la Balsa Alta y tierra de desmontes.

Una vez resuelto el problema de abastecimiento mediante la traída de aguas procedentes del Canal de Monegros (1976), la Balsa Alta pierde su inmediata utilidad. En consecuencia las tareas de mantenimiento dejan de hacerse, sólo se viene sacando la Rebalsa. El protagonismo del abastecimiento municipal lo asume el "Pantano". Este último es un pequeño embalse colinar o "Lagueti" que fue construido entre 1965-66, por el antiguo “Instituto Nacional de Colonización”, que consistía, a diferencia de las balsas tradicionales de la zona, en el cierre de una pequeña vaguada mediante la construcción de una presa de tierra defendida por un aliviadero lateral (Foto: 18). El proyecto no cumplió sus objetivos por diferentes razones, entre ellas, debido a la insuficiente dotación presupuestaria. Las balsas, en cambio, carecen de obras de contención y consisten en pequeñas hoyas o depresiones naturales profundizadas de forma artificial. La impermeabilidad de las balsas se conseguía y mejoraba con el paso del tiempo, pero se ha podido constatar por documentos antiguos, que en su construcción se utilizaron medios artificiales. Así, en una demanda interpuesta en 1870 ante el Juzgado municipal de La Almolda, se da como sabido y admitido lo que constituye una balsa: ... *Ahora veremos que es escombrar una balsa. Escombrar es abrir una hoya profunda y echar sobre ella una capa o manto de buro¹ para que no se filtre el agua ni nazcan las semillas que en ella se hallen².*

¹ Se entiende por "buro", determinado tipo de margas con elevado contenido en arcilla.

La Balsa Alta recoge aguas de escorrentía pluvial de la vertiente sur de la montaña de Santa Quiteria, a cuyos pies se encuentra La Almolda. La recogida y conducción hasta la balsa se realiza mediante dos canales de tierra o "agüeras": una la más larga que parte del "Castillo" y que se encuentra en buen estado y otra que parte del barranco de "Rancapech" (Foto: 3), que ha estado cortada y rota durante más de veinte años, hasta este año, 2002. Que se ha arreglado la parte rota, pero no la zona aterrada (Foto: 2). Ambas agüeras discurren a media ladera y recogen las escasas precipitaciones, sólo aprovechables cuando se manifiestan con precipitaciones de carácter torrencial. La cuenca por su elevada pendiente, más del 60 % y exposición solana, presenta una desnudez vegetal total lo que unido a la naturaleza geológica, formación miocena con alternancia de margas y calizas, se traduce en un fuerte erosión que carga de arrastres la escorrentía provocando fenómenos de aterramiento allí donde finalmente desembocan las aguas.

El aterramiento constituye el principal problema en relación con el mantenimiento de este tipo de balsas en las que el volumen de los arrastres es desproporcionado con la capacidad de aquéllas. Era tradicional la operación conocida como "Sacar Balsa" consistente en la extracción del barro acumulado durante un determinado período de tiempo y que era abordado mediante colaboración vecinal. Al objeto de disminuir el aterramiento se construyó hacia finales de los años 20 un arenero de hormigón en masa (Rebalsa). Posteriormente a principios de los años 30 se unió el arenero a la balsa mediante un canal que salva el desnivel existente entre ambos, unos 7, metros, terminado en un sifón para la disipación de la energía que el agua adquiere en la caída evitando así el descalzamiento del canal y del propio fondo de la balsa³.

La recuperación de la Balsa Alta, conlleva importantes beneficios. Así, el efecto defensivo que el sistema de agüeras y balsa juegan en relación a la defensa del núcleo urbano ante las avenidas originadas por las precipitaciones, que aunque escasas suelen ser torrenciales en verano. El mantenimiento y cuidado de las "agüeras" ha constituido un factor importante en la gestión de un sistema hidrológico único, en el que la escasez obligaba a optimizar su recogida y almacenamiento, y en el que la torrencialidad de las aguas exige la adopción de medidas de protección contra la erosión y daños propios de las avenidas. La preocupación de los vecinos de La Almolda por este problema queda recogida en diferentes documentos históricos relativos a pleitos, acuerdos municipales, solicitudes de particulares, etc. Así a título de ejemplo puede añadirse al anteriormente citado otro relativo a un Certificado del Ayuntamiento de La Almolda que data del año 1878 y en el que se alude a una sesión celebrada bajo la Presidencia del Alcalde, el 31 de agosto de 1873, para " ... resolver una instancia que los vecinos del Barrio llamado de Barried habían dirigido al Sr . Gobernador de la provincia en el año último, en solicitud de que se diese distinta dirección a las aguas pluviales que afluyen del barranco llamado Boquero de los Clérigos por los peligros a que se vieron expuestos en el mes de Junio de dicho año; y a fin de evitarles en lo sucesivo si descargase alguna tormenta como entonces sucedió; cuya resolución según dicha superioridad compete a la Corporación; pero como de acuerdo a lo solicitado se perjudica notablemente en sus derechos a los arrendatarios privándoles de aquellas aguas se establece en el caso de rebajarles el importe del arriendo en daño también de los

² Olona Blasco, Joaquín. Proyecto de Regeneración Paisajística, p.3.

³ Olona Blasco, Joaquín, o.c. pp.4 y 5.

*intereses locales, y teniendo en consideración lo manifestado por los predichos vecinos puesto es una verdad lo referido sometía a la deliberación de la Corporación la presente cuestión.*⁴

Durante siglos, las gentes de Monegros han aprendido a sobrevivir. Sólo disponían del agua que caía del cielo y había que aprovechar al máximo. Agricultores, pastores, mujeres y niños, todos dependen y viven del agua almacenada en balsas, algibes y tinajas. La llegada del “agua corriente” a los pueblos de Monegros, en la década de los años 70 (La Almolda, en 1976), fue el comienzo de una manera de ver el mundo diferente, una realidad fascinante, que muchos no podían creer, porque antes nunca la habían imaginado.

El mantenimiento de la Balsa Alta es indispensable, para evitar posibles “daños” a las cosas, debido a que las lluvias torrenciales buscarían una salida en el “Barranco del Puntarrón” donde desaguarían directamente las agüeras que actualmente lo hacen en la Balsa Alta afectando a la parte baja del núcleo urbano (Barried, Plano y Escuelas). Algo parecido sucedió, en la parte alta del pueblo (El Pilar, San Juan), cuando la agüera procedente del Castillo, se encontraba “enrrunada” por los arrastres de tierra.

La existencia de agua y arbolado conlleva efectos paisajísticos y medioambientales claramente positivos, que no requieren de mayor justificación en una zona cuya característica es la escasez de agua y de masas arbóreas. La estrecha colaboración con la Sección de Parques y Jardines, y la Sección de Infraestructura Rural de la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, va haciendo realidad este cambio paisajístico.

Pero hoy, junto al agua corriente, seguimos teniendo el agua de lluvia, es decir, que el futuro y el pasado son “clave” para nuestro presente, ambos necesitan ser armonizados con realismo práctico, voluntad y sentido común, lejos por tanto, de todo “individualismo” mal entendido, ausente del trabajo común y del diálogo, capaz de modificar mutuamente el propio punto de vista.

Monegros y La Almolda, se encuentran altamente castigados por la erosión de sus suelos y montañas. Urge un cambio de mentalidad, la “**prevención**” no es derrochar recursos económicos y humanos, es tan sólo y nada menos, que “**rentabilizar**” el futuro. No estamos todavía suficientemente concienciados, y algo habrá que hacer a este respecto.

La Almolda, ha empezado por recuperar la Balsa Alta e ir mejorando los entornos de su núcleo urbano. Se están “empedrando” con piedra blanca de la tierra, alguna parte de “agüera” y el antiguo camino de Santa Quiteria, junto a plantaciones de pino carrasco para frenar la erosión, pero esta labor trasciende al pueblo de La Almolda y compete a toda la recién creada Comarca de “Los Monegros”.

El nuevo parque se irá regando con el agua de la Balsa Alta, y en su centro no se ha puesto el antiguo medidor de agua (un tronco de sabinas), que se pondrá en un lateral, para de esta manera dar a la Balsa otro uso alternativo, la posibilidad que un helicóptero contra incendios pueda recoger agua de la misma.

Monegros tiene un gran futuro, pero éste depende de todos, de los que viven dentro de Monegros y de los que están fuera, de que nuestra “sociedad” monegrina recupere su

⁴ Recogido por Olona Blasco, Joaquín, o.c. p.7.

autoestima, ejerciendo como lo que somos, ciudadanos de primera, que cada día hacen futuro, porque nuestra esperanza es cada día nuestro trabajo.

Material gráfico: fotografías (Máximo Gálvez)

- 1.- Barranco Rancapech, se aprecia la fuerte erosión de sus paredes, con el consiguiente arrastre de tierras.
- 2.- Azud, de cuatro metros de altura por seis de ancho, aterrado, cada piedra pesa alrededor de 1.000 kilos. La fecha de su construcción puede situarse en la primera mitad del siglo XIX.
- 3.- Agüera , barranco Rancapech.
- 4.- Rebalsa y Balsa Alta aterrada, julio de 1995.
- 5.- Balsa Alta y a continuación, Balsa Baja, sellada.
- 6, 7 y 8.- Retro de cadenas en plena extracción del barro, Octubre de 1995.
- 9.- Montones de barro, sobre la antigua Balsa Baja.
- 10.- Balsa Alta, sin barro. Tiene una capacidad para 8.000 m3 de agua.
- 11.- Balsa Alta o Buena, julio de 1996, con su entorno ya en proceso de cambio.
- 12.- Visión panorámica, y nuevas piscinas, septiembre de 1999.
- 13.- Balsa con patos, 1999.
- 14 y 15.- Balsa, Invierno del 2000.
- 16.- Balsa, Verano, 2001.
- 17.- Rebalsa y Balsa valladas, 1998.
- 18.- El “Pantano” visto desde lo alto de la Sierra, Verano, 2000.

Bibliografía de interés:

- Geografía, Tomo, 5. Enciclopedia Temática de Aragón. Ed. Moncayo. Zaragoza, 1987.
- Geografía de Aragón, Tomo, 4. Ed. Guara. Zaragoza, 1983.
- Olona Blasco, Joaquín. Proyecto de Regeneración Paisajística y Establecimiento de Zona Verde recreativa en La Almolda (Zaragoza): Parque Balsa Alta”, mayo, 1992
- Bada, José. Una Cultura del Agua en los Monegros. Ed. Egido. Zaragoza, 1999.
- Gálvez Samper, Francisco Javier. En los Monegros: La Almolda. Ed. Grupo Cultural Caspolino de la Institución “Fernando el Católico”. Caspe (Zaragoza), 1998.



1.- Barranco Rancepech, se aprecia la fuerte erosión de sus paredes, con el consiguiente arrastre de tierras.



2.- Azud, de cuatro metros de altura por seis de ancho, aterrado, cada piedra pesa alrededor de 1.000 kilos. La fecha de su construcción puede situarse en la primera mitad del siglo XIX.



3.- Agüera, barranco Rancepech.



4.- Rebalsa y Balsa Alta aterrada, julio de 1995.



5.- Balsa Alta y a continuación, Balsa Baja, sellada.



9.- Montones de barro, sobre la antigua Balsa Baja.



10.- Balsa Alta, sin barro. Tiene una capacidad para 8.000 m³ de agua. entorno ya en proceso de cambio.



11.- Balsa Alta o Buena, julio de 1996, con su



12.- Visión panorámica, y nuevas piscinas, septiembre de 1999.



13.- Balsa con patos, 1999



15.- Balsa, Invierno del 2000.



16.- Balsa, Verano, 2001.



17.- Rebalsa y Balsa valladas, 1998.
Sierra,



18.- El “Pantano” visto desde lo alto de la
Verano, 2000.